

# Capítulo 3

---

## **Entre el *ajpuul yaaj* y el *jmeen*. Limpia, adivinación y curación en los mayas de la península de Yucatán**

*Alberto C. Velázquez Solís*  
*Universidad Intercultural de Campeche*

<https://doi.org/10.61728/AE24003094>



## Resumen

Este capítulo aborda la relación entre el *jmeen* y el *ajpuul yaaj*, quienes constituyen formas antagónicas en los procesos de salud/enfermedad. Por un lado, está quien realiza labores de curación desde la medicina tradicional maya, la cual involucra formas de adivinación y conjuración para revertir el mal o daño causado por el *ajpuul yaaj*. Generalmente tanto a este como al *jmeen* se les asocia con términos como “hechicero” o “brujo”. Sin embargo, los *jmeeno’ob* hacen una distinción sobre su definición, pues ser brujo implicaría pasarse al lado de las sombras y trabajar con entidades malignas o propias de “la oscuridad”.

Por otro lado, está la persona que recibe el daño y quien tiene que acudir a los expertos tradicionales para buscar una solución ante los dolores y enfermedades que percibe. Uno de los principales mecanismos para restablecer el equilibrio en el cuerpo es el *k’eex*, el cual es una práctica que se considera una forma de intercambio en la que se le pasa el mal a un objeto, como puede ser un huevo, y con esto, se recupera la salud o *toj óolal*.

### **Xoot’ ts’íibil**

Le ts’íiba ku t’aan yóolal le jmeen yéetel le ajpuulyaaj, máaxo’ob ku meyaj-tiko’ob le tojóolal. Le ajpuulyaajo’ máax ku ts’aik le k’oja’anilo’obo’ yéetel le ajmeeno’obo’ máaxo’ob ku ts’aakiko’ob.

Beyxan ku t’aan yóolal le máaxo’ob ku k’aamiko’ob le k’oja’anilo’obo’, máaxo’ob ku bino’ob yiknal le jmeeno’ob ti’al u tsaaklo’ob.

Yaan máaxo’obe’ ti’al u ustalo’obe’ ku beetiko’ob junp’éel k’eex, yéetel lelo’ le máako’obo’ ku máansiko’ob le k’aasil wa k’oja’anil ti’ le ba’alob jebix up’ée je’, beyo’ ku yustalo’ob.

Mejen t’aano’ob: e’esik kuxtal ju’unil, k’ajlay kuxtalo’ob yéetel xímbal k’ajóol

## Abstract

This chapter deals the the relation between *jmeen* and *ajpuulyaaj*, two antagonistic forms in the processes of conflict between health and sickness. On one side, we find those who perform healing practices from the Mayan traditional medicine tradition -which also involves forms of divination and conjuration- against those who “cause ill/damage” or evilness, and that are associated with such term as “witch” or *brujo/hechichero*, even though frequently those who perform acts of “positive” healing and divination are also socially considered, “witches”, even though they themselves make a clear distinction between good and bad, because for them being a “witch” means moving to the side of shadows and darkness. On the other side, we find the individual recipient of ill/damage and who has to seek help from traditional experts to find a solution/antidote to her/his symptoms of sickness. One of the principal mechanisms to reestablish body equilibrium is *k'eex*, which is a form of exchange that allows for the passage of sickness/ill or evilness to an object, such as an egg, and this way recover health or *toj o'olal*

## Introducción

Dentro del sistema religioso del pueblo maya de la península de Yucatán, existen creencias y prácticas rituales relacionadas con la salud y la enfermedad, propias de la cosmovisión maya, como “cargar aire”, haber sido blanco de “brujería” o no haber cuidado la relación del cuerpo con lo frío/caliente, ante esto, se requiere la atención de un *jmeen* o “curandero” para reestablecer el equilibrio o la salud en el cuerpo. El *jmeen* posee entre sus funciones la de ser el especialista ritual por lo que es nombrado también como “sacerdote” o “rezador” en las ceremonias mayas, tanto agrícolas como de curación, y por consiguiente también se relaciona con prácticas de adivinación y restitución de la salud a través de plantas medicinales, rezos, limpiezas, entre otros (*Quintal et al.*, 2003; *Quintal et al.*, 2013).

Sin embargo, así como existe el *jmeen* también está el *ajpuul yaaj*, quien sería la cara contraria. Se dice que cuando un *jmeen* se pasa al lado oscuro se convierte en *ajpuul yaaj*, es decir, en una persona que, en lugar de curar, causa daño o maldad.

*Puul yaaj*, literalmente significa tirar dolor o causar daño, es una práctica asociada, más que con la medicina tradicional, con la brujería y la maldad. Según lo investigado, los principales factores por los cuales se le pide a alguien causar daño son la envidia, el egoísmo, la desesperación y el chisme. Por ejemplo, el bienestar familiar o la fama local pueden generar envidia y descontento entre otros habitantes del pueblo. Asimismo, cuando a una persona le empieza a ir bien en el trabajo y mejora su casa o compra electrodomésticos que son considerados como “caros”, esto genera envidia y recelo entre algunos vecinos, a tal punto que lleguen a pedir que le vaya mal a dicha persona para que pierda todo aquello que ha obtenido. En este tipo de trabajos, el mal puede ser menor, como una “salación”, es decir, que le vaya mal en el trabajo, que ya no tenga dinero o que no le alcance ni para “sacar” su quincena.

Otros casos en los que documenté *puul yaaj* sucedieron por conflictos entre vecinos, incluso parientes, sobre todo en lo referente a terrenos y colindancias. En cuanto a estos temas, es común escuchar que alguien “tiene agarrado un terreno que no le corresponde”, lo cual inicia una disputa que puede implicar términos jurídicos. Cuando quien agarró injustificadamente el terreno, empieza a perder el juicio legal, recurre a este tipo de prácticas para que la persona pierda el interés por pelear su terreno, o que ya no tenga dinero para pagar un abogado que le lleve el caso, cuando las cosas suben de tono, se llega a pedir que la persona se enferme para que desista de defender su terreno. En condiciones aún más desesperadas, hay quienes llegar a pedir que su contraparte en el juicio muera para obtener aquello que esa persona tiene.

Un tercer núcleo, que constituye el estudio de caso que aquí se presenta, se realiza el *puul yaaj* por “desamor”, es decir, cuando uno ya no quiere seguir con su amante, pero la otra persona se aferra, puede causar daños que van, desde practicar un “amarre”, es decir, “mantenerlo a su lado, aunque ya no te quieran, pero solo vas a tener ojos para esa persona”. Pero cuando esto no funciona, entonces más que un “hechizo de amor”, lo que se pide es maldad que incluya la enfermedad o muerte.

De esta manera, cuando se quiere lastimar a una persona, se acude con un *ajpuul yaaj*, para que este realice dicha práctica. Aunque si bien solo ellos pueden causar dolor, quien suplica la ayuda del *ajpuul yaaj*, únicamente tiene que seguir las instrucciones de dicho especialista en brujería. A saber,

dependiendo del daño que se desee hacer, quien lo pide solamente tendrá que depositar tal objeto, previamente “trabajado” por el *ajpuul yaaj*, en determinado lugar, por ejemplo, en algún cementerio, pozo, terreno o casa, según el mal que se quiera causar.

En este texto, se parte de un estudio de caso realizado en Yaxcabá, Yucatán, en 2012, aunque también se retoman conversaciones realizadas con diferentes *meeno'ob*, tanto mujeres como hombres, en Mamita y Umán, Yucatán, entre 2018 y 2021. Este capítulo está dividido en tres apartados. En el primero de ellos se analiza la figura del *jmeen* o “curandero”, así como su contraparte, el *ajpuul yaaj* o hechicero. En la segunda sección se retoma la historia de doña Emilia, del pueblo de Yaxcabá, a quien le hicieron *puul yaaj* y tuvo un largo peregrinar para recuperar su salud. Posteriormente, se revisa someramente la práctica del *k'eeex* o intercambio como mecanismo de recuperación de la salud o *toj óolal*.

### **Entre el *jmeen* y el *jpuul yaaj*. Maldad y curación en la cosmovisión maya**

Según Roys (1965, p. 676) durante la época colonial se creía que enfermarse era una forma de “castigo divino” que podría solucionarse a través de un tratamiento médico a partir de elementos provenientes de plantas o animales, o por su defecto, a través de “encantamientos”. Sin embargo, sugiere que en ambas cuestiones se trata de la misma persona. Por un lado, estaría el “*ajts'aak yaaj*”, quien sería la forma de referirse a la persona que cura, frente al *ajpuul yaaj*, es decir a quien causa o arroja la enfermedad.

Urzaiz-Jiménez (2002, p. 63) menciona que entre los mayas de la península de Yucatán existen tres tipos de personas relacionadas con la curación, “el *h-men* que era sacerdote, el *dꞤa-dꞤac* que era el que cura con hierbas y ha llegado hasta nosotros con el nombre de yerbatero y el *puul yab* que es brujo o hechicero”. Esta misma idea es repetida por Retana y Gutiérrez (2019), quien ubica al “*Ab-men* o curandero divino, *Puul yab* (brujo) y *DꞤac yab* (yerbatero), los cuales buscaban curar enfermedades causadas por agentes naturales y/o sobrenaturales a partir de diversos recursos terapéuticos que iban desde ensalmos hasta el uso de plantas y productos animales” (Retana y Gutiérrez, 2019, p. 112).

Por su parte, Boccara y Pech (2020, p. 263) presentan una gama más amplia de términos relacionados con la medicina maya, al analizarlo directamente desde la cosmovisión, y no bajo el lente biomédico. Sobre todo, hace la aclaración de que si bien muchos *jmeeno'ob* utilizan o se auxilian de plantas medicinales, este elemento también es mencionado por Díaz (2022), por lo que comúnmente se asocia al “X'men” con el “*abdꟷac-yah*”; asimismo, señala que existen otras formas de curación, pero que entre los habitantes generalmente se les dice *yerbateros*.

Si curar, *tsak*, es una de las funciones principales del que trabaja con los aires, no es la única. También predice, reza, cocina, analiza el tiempo, cuida el monte... Los nombres, tanto españoles como mayas, de ese practicante son también diversos y multifuncionales. Hay términos generales (*men*, *h-men* y *x-men*, *way*, *ab k'iin*) y específicos (*ab/ix tsak*, *ab/ix pul yah*, *chilam*, *espíritista*, *partera*), tanto despectivos (*way*, *pul yax*) como valorizados (sacerdote maya, médico tradicional). (Boccara y Pech, 2020, p. 263)

Quintal (2003, *et al.*, p. 290), mencionan que, cuando uno es aprendiz tiene una ardua lucha contra el lado oscuro, que es denominada como “sombra” u “*oochel*”, después de convertirse en *jmeen*, se mantiene dicha lucha, sin embargo, uno se convierte en “*pul ya'aj*” cuando cae ante la sombra (“*oochel*”), y con esto: “La maldad toma la forma de deseos egoístas, mercantiles, para usar los conocimientos en hacer el mal al ser humano” (Quintal, *et al.* 2013, p. 290). En este sentido, es importante tomar en cuenta que, quien sabe curar, también sabe hacer daño, pero éticamente no es algo que deba o pueda hacer. Cuando uno se convierte en *jpuul yaaj* es percibido como brujo, como alguien que trabaja con la magia negra: “Aunque el poder del H-Men podría extenderse al plano de enviar males al prójimo, no lo hace por evitar que lo tilden de brujo, que es el peor de los insultos que puede recibir una persona. El Pul-Yá o Hechicero es considerado como el más grande enemigo público” (Villa Rojas, 1978, p. 222).

En Yaxcabá, como en otros pueblos de Yucatán, sus moradores asocian al *puul yaaj* con “magia negra” debido a que consiste en arrojarle un mal a alguien. Por lo tanto, ser *jpuul yaaj* “se refiere a la maldad o la brujería; se toman en consideración los términos de la magia negra y la blanca de acuerdo con el uso del don que se les asigna a los *jmeno'ob*. El *pul yah*’ es catalogado por los trabajos oscuros, así como la manipulación de las

enfermedades y, en este caso, el *j-men* es el encargado de resguardar y regresar la salud de los pacientes mayas” (Cahun, 2012, p. 31).

Según Gubler (2017), con base en información recabada del Calepino, existen diversas formas de nombrar al *ajpuul yaaj* con relación al mal que realizan:

- Ab pul abichkük*, “hechicero que hace que uno se orine sangre”.
- Ab pul abichpuu*, “hechicero que hace orinar materia”.
- Ab pul abuat*, ah pul auatmo, “hechicero que hace dar grito a los niños”.
- Ab pul chhuhchüü*, “hechicero que hace que no mamen los niños”.
- Ab pul holoktaa*, “hechicero que hace que uno se vaya de caminos sin sentir”.
- Ab pul kaxan*, “hechicero que arroja estangurria”.
- Ab pul kantzac*, “hechicero que hace el hechizo llamado pul kantzac”.
- Ab pul nachhbac*, ah pul nachhbacmax “hechicero que arroja hética”.
- Ab pul nok tü yit in*, “hechicero que arroja gusanos”.
- Ab pul uenel*, “hechicero que hace adormeserse”.
- Ab pul xankük*, “hechicero que echa flujo de sangre de las mujeres”. (Gubler, 2017, p. 90-91)

Por su parte, los *jmeeno’ob*, quienes trabajan con la magia blanca, recurren en sus rezos a los *yuumtsilo’ob* que se encuentran en los cuatro rumbos:

*Yuumsil iik’* [señor viento], *laak’iin iik’* [Viento del oriente], *nojol iik’* [Vientos del sur], *xaman iik’* [viento del norte], *yuum iik’* [señor viento], *báalam iik’* [viento guardián], *yuumsil iik’* [señor viento], son los dueños. Yo no puedo mencionar algo malo porque no es mi tema, otra parte sí, porque yo no estoy trabajando la magia negra yo estoy trabajando la magia blanca, sí la magia blanca. Magia negra no estoy viendo nada. Magia negra es otro, es de los brujos “buenos” dicen, dicen que son de los más buenos, aunque yo no soy bueno. Porque los que trabajan la magia negra son los brujos buenos porque se convierten en perro, en gato, en chivo, eso tienen otro maestro [...] Lo que yo estoy trabajando proviene del conocimiento bueno, líricamente, yo no fui *jmeen* porque lo he estudiado, sí se leer un poco, no mucho, pero mayormente mi conocimiento fue lírico, así me enseñaron a conocer, así de vista, a la vista, entonces me enseñaron cómo se prepara la medicina para curar a los niños. (Juan Cob, Yaxcabá, comunicación personal)

Como se puede observar, los *jmeeno’ob* trabajan con seres que se considera están compuestos de aire o *iik’*, dependiendo del pueblo; estos pueden

ser nombrados como *yuumtsilo'ob* (dueños del monte), *báalamo'ob*, *aluxo'ob*, *ajkanulo'ob*. Si bien existen diferencias entre estos, en general comparten la característica de que son considerados como guardianes o cuidadores del monte y la milpa, y de cierta manera a quienes se les nombra como los verdaderos dueños y a quienes se les ofrenda el *saka'* y demás comidas rituales. En este sentido, si bien están relacionados con prácticas rituales agrícolas, también intervienen en los procesos de curación, cuando se supone que la causa del mal fue generada por haber “pescado un mal aire” o *k'ak'aas iik'*. A los *yuumtsilo'ob* también se suman los santos católicos, producto del sincretismo religioso entre la cosmovisión maya y el catolicismo.

Cuando se quiere causar la muerte de alguien, una de las maneras es arrojarle en su camino un animal muerto. También se dice que, cuando se mueren tus animales, sean perros, gatos, conejos, pollitos, gallinas, etc., es que te están haciendo maldad y los animales lo están cargando. Ante esto, uno acude a que le “saquen la suerte” y confirmar si en verdad está siendo víctima de brujería. No obstante, dejar regado el mal en el camino puede ocasionar que quien pase caminando encima pueda jalarlo, aunque hay quienes aseguran que, si el mal que se tiró no es para ti, no te haría daño. Sin embargo, la historia de doña Emilia de Yaxcabá, refiere a lo contrario, ya que ella cargó el mal que originalmente era pasa su conyugue.

### **Ese mal “era de tu esposo, era matar a tu esposo”**

Doña Emilia tenía aproximadamente 40 años cuando me contó su historia entre lágrimas y suspiros. A ella le hicieron *puul yaaj*, aunque en realidad el mal no era para ella, sino para su esposo, pero aquel día ella salió más temprano que su esposo, de tal manera que pescó dicho daño antes que él. A partir de ese momento empezó a sentirse mal, sentía que se quedaba sin fuerzas. Otros días le dolía todo el cuerpo, sobre todo la cabeza.

¡Ah me hicieron maldad también! pues me daba mucho dolor de cabeza, insoportablemente, todo el día y toda la noche, no podía ni levantarme a hacer nada, no podía ni sentarme así. Cuando me acostaba, tenía agarrado mi cabeza y cuando yo me quería levantar ya mero me caía, como que me iba a ir en volantín, no podía caminar, ni levantarme.

Afortunadamente me curaron, nos hablaron de una persona que está allá en Mamita, me dijeron que allá hay un curandero, así que cura algo así

como lo que yo tenía, y me llevaron. El señor me preguntó si ya me llevaron con el doctor o si ya me dieron medicina y le dije que sí y que no quedo bien. Y me dijo ¿solo él ya te vio? Y le dije que no, que también ya me revisó un señor de allá cerca del pueblo donde estamos, **hay un señor que también cura, pero él no me dijo nada, me dijo que solo tengo un mal aire y me hicieron** *k'eex lu'um*, al terreno, pero tampoco no me quedé bien. Entonces el curandero se molestó, insultó al señor y me dijo: “así que sacó la suerte ¿no te dijo que tienes?”, “no, de verdad que no” le dije, —insultó— “¿Cómo no te va a decir una persona qué es lo que tienes, si está viendo qué es lo que tienes?”. Le contesté “no me dijeron, por eso si me hubiera dicho qué es lo que tengo pues te lo platico también, pero solo me dijo que es como un mal aire, solo así me dijo”. Y me dice el curandero: “pues **eso que tienes, es como un fuego, solo es una mala vibra que te están haciendo**”, pues yo no lo sabía, le digo.

Le conté al curandero que hasta adentro de mi garganta está hinchada, no podía ni comer, me traen mi comida así y no se va, no lo podía comer, ni la comida, ni mi refresco. Ahista la tortilla, sentía que mi barriga hace *chuu* [onomatopeya del sonido del estómago], tenía hambre, pero no podía comer, por eso me quedé así muy delgadita. Y me dijo —esto es una persona donde pasas, en medio de ellos pasas, dice, pero te lo tiraron en la puerta de tu casa, no era tuyo, dice el señor, era de tu esposo, era matar a tu esposo, pero como no salió, primero usted lo cargó—.

—Pero ¿tiene cura? —, le pregunté.

—Sí tiene cura—.

—¿De verdad? —.

—De verdad—.

Doña Emilia nos cuenta todo un peregrinar que había realizado entre ir al médico e ir con otro curandero sin lograr mejoría alguna. Ante su desesperación, empieza a averiguar a dónde más puede ir; es así cuando le hablan de un “curandero” que está en otro pueblo, en Mamita, así que sin ni siquiera saber cómo llegar, decide ir a verlo.

Es importante señalar que el *jmeen* es considerado por su función religiosa pero también médica, en una suerte de médico/sacerdote. Sin embargo, hoy en día existen diferentes tipos de “curanderos” o “brujos”, como coloquialmente se les nombra, y el sistema de medicina tradicional se ha ido nutriendo de diferentes elementos. En este sentido, podemos identificar a un *jmeen*, o un *jach jmeen* (un verdadero *jmeen*), si este realiza la adivinación con su *sáastun* (piedra transparente que se pone a contraluz de la vela y con la cual se “saca” la suerte).

Redfield y Villa Rojas (1934, p. 170) mencionan que la adivinación se hacía principalmente a través del *sáastun*, aunque también señalan como posibles la cuenta de granos de maíz, la cual es referida como “Xixte” (para limpiar y separar lo bueno de lo malo) y *orchapach-cuenta* (adivinación contando, es decir, de ir arrojando y separando granos de maíz); sin embargo, no nos presentan más información al respecto.

En la actualidad, existen “brujos” que “sacan la suerte” con diversos materiales, siendo los más comunes: cartas, caracoles, cigarros, huevos, por lo que, según mencionan algunas curanderas, la adivinación y la cura dependen de qué tan buen “brujo” seas, qué tantas magias manejes y, desde luego, de poseer cierto “don”, ya que también hay en el gremio quienes han aprendido el trabajo, más no necesariamente poseen el don de la adivinación o la curación. Hay quienes únicamente sacan la suerte, otros adicionalmente retiran el daño efectuando la curación, e incluso, también existen quienes no solo revierten el mal, sino que lo regresan aún con más fuerza, lo cual termina afectando tanto al “*jpuul yaa?*” como a quién pidió el mal.

Pese a lo anterior, generalmente se cuenta que un jmeen tiene que poseer su *sáastun*. Entre las diversas narrativas en torno a cómo lo obtienen, estas se agrupan en dos sentidos. El primero ocurre cuando, siendo niño, los *aluxo’ob* te vienen a buscar y te llevan a su casa, una cueva o un *miul* (montículo prehispánico), y ellos te entregan el *sáastun* y te enseñan de plantas medicinales. Mientras uno piensa que el niño se perdió por varios días, el niño refiere que no se alejó y que solo se fue un ratito, que estaba jugando con sus “amiguitos”. La segunda manera de obtener el *sáastun* es que uno, andando en el monte, ve un fuego que “no es normal” o ves que caiga un rayo, y al acercarse a dicho lugar, ahí encuentra la piedra. En ambos casos, una vez que obtienen el *sáastun*, necesitan que un jmeen más experimentado les siga enseñando a curar con plantas, con sobadas, los rezos, los rituales y las palabras prohibidas, esas que solo se nombran para llamar a los vientos (*iik’o’ob*).

Don Juan, un *jmeen* de Yaxcabá, fue entregado a los cuatro rumbos por su abuelo, Pedro Cob, quien también era *jmeen*:

Me entregó al monte con una primicia. Una primicia se prepara un pavo, se mete un pavo a la comida del *k’ool* y la sopa y las tortillas se dan así. Se prepara una mesa allá en el monte, allá me entregaron a los cuatro puntos

cardinales, para que yo tenga un poder, también para que haga la limpia a la persona que tiene mal aire o aire en un remolino. Entonces los doctores no curan dolor de cabeza, pues nosotros sacamos la suerte para ver qué clase de humiante [mal] está padecido en tu cuerpo que está sufriendo, pues nosotros captamos un punto bueno para ver qué es lo que tiene el cuerpo. Si es un mal aire, pues necesita limpia; si son alteraciones de los nervios, viene por calor, por ser caluroso una persona, le voy a dar una medicina, pero es una medicina tibia. Si es un mal aire, viene de un remolino, pues nosotros preparamos al cuerpo con rezos, con santiguos.<sup>1</sup> Pedimos el poder a diosito y hablamos a los cuatro puntos cardinales y quitamos el mal del cuerpo.

Es importante señalar que muchos de los rezos son en español y más de tipo católico, sin embargo, existen *jmeeno'ob* que rezan en maya, y que no se invoca únicamente a santos católicos sino a diferentes seres, como mencionó don Juan, pero adicionalmente se menciona incluso a los antiguos maestros, es decir, a otros *jmeeno'ob*, para que también intervengan en la curación. Asimismo, en cuanto a formas de restablecer el equilibrio o bienestar (*toj ólal*) del cuerpo, se utilizan diferentes elementos como velaciones, baños, limpias o santiguadas, siendo la principal el *k'eex*.

Este constituye por sí mismo otra práctica que es tanto de curación como de adivinación llamada *k'eex* o “cambio”. La cual consiste en pasarle un huevo a la persona afectada, el huevo quitará lo malo, pero adicionalmente se puede reventar dentro de un recipiente con agua y leerse. Una característica general, al menos a mi parecer, es que nunca te dicen nombres de quién te está haciendo el daño, sino que te describen a las personas, de dónde es o qué hace, de tal forma que uno mismo termina infiriendo si es tal o cual persona.

El papel de un *jmeen* es el de, una vez identificado el mal, retirarlo a través de diversos medios que incluyen: velas y velaciones, rezos o algún tipo de *k'eex*, brebajes elaborados con plantas medicinales, baños, entre otros. En el caso de doña Emilia, ella asistía a que la limpien dos veces por semana:

Entonces empecé a ir así cada viernes y martes. Cuando fui así la primera vez, me empezó a dar medicina, después me empezó a tocar toda mi ca-

<sup>1</sup> Respecto a esta idea, Argote (2017: 108) menciona que “Se cree que algunos de estos vientos actúan bajo su propia voluntad, mientras que otros son considerados como aires que han sido contaminados por el paso de seres sobrenaturales o han sido enviados por brujas o hechiceros llamados *ah pul yah* (“enviadores de enfermedades”).

beza y ya mero gritaba porque no aguantaba. Toda mi cabeza la empezó a negociar [revolver], después me dio una clase de medicina, bañó todo en mi cabeza ¡Santísima, sí que *chan* duele, arde, como que ya te echaron chile! Después se quedó todo así, como que ya me calenté, así parece que ya estoy caliente. Después me dijo que ya terminó que ya nos podemos quitar y nos fuimos. Nos subimos en el camión y ya nos recogieron.

Como a la una de la madrugada, o a las tres, llegamos al pueblo y en que estábamos viniendo, sentí como que algo fresco estaba pasando todo mi cuerpo, pero fresco como si estuvieras dentro de hielo, fresco así. Cuando amaneció sentí que estaba un poco mejor. Y el viernes, otra vez ya me volví a sentir así, como que tengo dolor, dolor, dolor. Cundo regresamos la siguiente vez, solo un poco de dolor tengo, pero me dice que le llevemos huevo de pava, que le llevemos vela, no sé qué tanta cosa pidió, que le llevemos veladora y todo. Lo llevamos, solo eso. Creo que nos costó más de siete mil pesos cuando me curaron. Entonces gracias a Dios, dice mi hijo “ya te curaron” [...]

Solo porque me llevaron allá, pues dijo el señor “sí te curas”, “porque si no hubieras venido así pronto te hubieras muerto” y cuando me hizo el último trabajo me pasó una *chan* cosita en todo mi cuerpo, así chiquito [5 cm]. La cosa es que lo terminó de pasar en todo mi cuerpo y lo empezó a quemar, lo tiene puesto con cinta roja, negro, vela roja, vela negra, empezó a quemar, crees cuánto quedó esa cosa que pasó en todo mi cuerpo, así de largo quedó [40 cm], era tu caja [ataúd], si no venías hubieras quedado así, quince días más y hubieras muerto.

## El *k'eex* (intercambio) como mecanismo de reorientar el *toj óolal* (bienestar)

En la narración de doña Emilia, se observan varias prácticas curativas, Entre las que se menciona al *k'eex*, la cual de manera literal significa “cambio” o “intercambio”, de tal modo que se transfiere el mal que posee un objeto a otro, este constituye el principal método de curación entre los mayas peninsulares. A saber, Quintal et al. (2013) describen que se puede realizar diferentes tipos de cambio, tales como: *k'eex ikim*, *k'eex* por muerte de algún gemelo, maman *k'eex* o cambio de suerte, *k'eex* para hacer el *loj aj k'iin*,<sup>2</sup> *k'eex* para que vivan animales en el solar, y desde luego, también

<sup>2</sup> Esta ceremonia también es mencionada por Villa Rojas (1978, p. 314, 394) como “u-lohol ah-kin” en referencia a una ceremonia que realiza el “h-men” cada 2 años para

para curar de brujería. El *k'éex* “aparece como la fase última de todo un procedimiento de curación que incluye rezos, santiguadas, ingestión de bebidas elaboradas con hierbas y baños con agua de determinadas rosas, entre otros” (Quintal et al. 2013, p. 65).

Redfield y Villa Rojas (1934, p. 174), en su estudio sobre Chankom, describen al “*k'éex*” como una especie de ritual de promesa, es decir que, cuando la “santiguada” no es suficiente, se requiere realizar un *k'éex*, por lo que el *jmeen* nombra durante su rezo cuándo se realizará dicha ceremonia, la cual, según mencionan los autores, frecuentemente se lleva a cabo en día viernes a la medianoche y requiere de maíces, calabazas y de una gallina o gallo para ofrendar, dependiendo del sexo de la persona enferma. El ave de corral es estrangulada sobre la persona enferma, al mismo tiempo en que se realiza un rezo para realizar el cambio. Posteriormente, se prepara una comida con el ave sacrificada, y se ofrecen a los vientos las vísceras, el pico, la cresta y las patas del ave. Asimismo, se ofrendan 13 *cham-chammwaa-jes*, así como *saka'* con ron que, de resultar positiva la entrega, se rocían en el terreno del enfermo para realizar el *k'ual paach'*, el cual resulta como una forma de “protección” contra los vientos (Redfield y Villa Rojas, 1934, p. 174).

Este, aparentemente, es un *k'éex* más elaborado y cercano a los momentos rituales realizados durante una ceremonia de *jeets' lu'um* (apaciguar la tierra). En cambio, el *k'éex* practicado a doña Emilia consistió en pasarle el huevo de pava por su cuerpo, sobre todo en las partes donde siente más dolor “para que cargue el mal”. Desde luego, no solo se trata de pasarlo por el cuerpo, sino que, mientras se va untando, hay que rezar y pedirle al santo católico con el que trabaja el *jmeen* que el cuerpo regrese a su bienestar, que los males se alejen y que el camino de la persona se vuelva a abrir. Asimismo, al pasarle el rollito de papel por su cuerpo, este va jalando también la maldad que se ha cargado, con lo que el cuerpo retorna a su equilibrio (*toj óolal*), después de haber sido quemado. En ambos casos, al mismo tiempo en que se va retirando el mal, también se va realizando una “adivinación”, en cuanto a que el huevo nuevamente puede leerse para saber si el mal se ha retirado, mientras que el papel, dependiendo del tamaño, la forma y la manera en que se va moviendo al ser quemado, genera una lectura que el “curandero” deberá de interpretar y comunicar.

---

limpiarse, por lo que dicho autor la traduce como “rescate o redención del sacerdote”.

Otra manera de realizar el *k'eex* auxiliado de un huevo, fue observada en Citicabchén, Yucatán cuyo *jmeen* realizaba su rezo en maya, más allá de eso, llamó la atención que él no pasó los huevos por el cuerpo de la persona enferma, sino que los depositó en unas pequeñas jícaras (Crescentia alata de 7 a 10 cm de diámetro) y posteriormente las amarró al cuerpo. Una vez atadas, empezó su rogación, con la cual nombraba a diferentes yuumes para que intercedan por dicho cuerpo. Al final del suplicio, retiró las jícaras y los huevos para quebrarlos y arrojar su contenido sobre unos trapos blancos, de ahí salieron insectos (parecidos a alacranes), semillas y cortezas de árbol. El *jmeen* explicó que eso era lo que le estaba causando el mal, y que ya lo había retirado. Otros *jmeeno'ob* al detectar en el *sáastun* que hay algún cuerpo extraño habitando en el cuerpo de la persona, señalan que se requiere una “operación”, lo cual se realiza durante las noches a través de “velaciones”.

El *k'eex*, como puede observarse, tiene por principio restablecer el equilibrio de la persona convaleciente. Respecto a esto, es importante señalar que una parte sustancial de la salud es atravesada por un sentido de bienestar no solo corporal, sino también anímico-emocional condensado en torno al *óol* o estado anímico de la persona. Implica una concepción relacionada con el alma, el espíritu, la voluntad, el deseo individual, la emoción y con el “corazón formal” (Bourdin, 2008), que va más allá del corazón material (*puksi'ik'al*), ya que este llega hasta el “estómago”, espacio donde se albergan las preocupaciones, los dolores, angustias, miedos, etcétera.

Es así que muchas de las emociones pasan por el *óol*, tales como *ki'imak óol* (alegría), *luba'an óol* (tristeza), *jak' óol* (miedo) y *yaj óol* (dolor, angustia). En este sentido, el bienestar o la salud es interpretado como *toj óol*, término que en sí mismo está relacionado con el equilibrio, o el estar “parejo en cuerpo y alma” (Dapuez, 2017, p. 114); en caso contrario, es necesario “ser emparejados, alineados para que el conjunto funcione equilibrada, armoniosa y tranquilamente (*toj*)” (p. 114). *Toj óol* puede ser traducido como salud, bienestar, saludable, equilibrio, tener el ánimo recto o derecho. En sí mismo, *toj* es una palabra que hace referencia al balanceo de un péndulo para quedar en equilibrio, como la cola del pájaro *toj* o pájaro reloj (Eumomota superciliosa), que retoma su nombre precisamente por el movimiento que realiza su cola, similar al péndulo que cuelga de los relojes antiguos

o a la orqueta (*toj-che*), la cual sirve para tensar la soga de lavado, misma que se balancea hasta quedar en un punto quieto, equilibrado.

Jiménez-Balam, Castillo-León y Calvalcante señalan que “para el pueblo maya, la salud conlleva una serie de nociones sobre lo que significa estar sano, por ejemplo, el equilibrio [...] Para preservar la salud y estar en equilibrio, es importante evitar preocupaciones, exaltaciones, emociones negativas como el enojo o estados emocionales alterados que pudieran influir en el balance” (2020, p. 47). Es en este sentido que muchos *jmeeno’ob* piden durante sus rogaciones por la tranquilidad de la persona, para que no piense demás las cosas y pueda mejorar su estado anímico. Si bien este elemento ameritaría mucho más análisis, aquí era importante ubicar el *k’eeex* como una forma de restablecer el equilibrio emocional, anímico y saludable de la persona, práctica que es realizada por los *jmeeno’ob* con el fin de retirar la maldad y el daño que se le causó a la persona.

### Consideraciones finales

Si bien existe una distinción, al menos desde la cosmovisión maya, entre un *jmeen* y un *ajpuul yaaj*, los procesos de cambio cultural han ido generando un distanciamiento del contenido real del significado de estos dos agentes. No sorprende pues que, en la cotidianeidad de los mayas peninsulares, se ubique a ambos como “brujos”, aunque con la distinción de buenos y malos. Asimismo, el sincretismo religioso ha diversificado las formas de adivinación, aunque tradicionalmente se considera que un *jmeen* adivina a través del *sáastun* se han encontrado casos de personas que no poseen su *sáastun* y realizan la adivinación por otros medios y se consideran a sí mismos como *jmeeno’ob*, aunque también hay quienes con respeto dicen no poseer el *sáastun*, pero realizan dichos trabajos de adivinación, así como las curaciones y el restablecimiento del equilibrio del *óol* después de haber sido afectado por la maldad.

Más allá de dichas divergencias, el objetivo aquí ha sido el de mostrar que, pese a dichos cambios culturales, las prácticas de curación y maldad siguen siendo constantes entre los mayas peninsulares. Desde 2012 el interés sobre este tema lo he ido retomando, para conocer qué factores generan que una persona quiera dañar a otra, sobre todo, cuando se trata de un familiar o persona cercana como vecino o amigo. Desde lo que he

encontrado, a partir de lo que la gente cuenta sobre las explicaciones que les dieron por el jmeen, se encuentran la envidia, los celos y la ambición, este último implica querer poseer algo que alguien más tiene, como un terreno, un amante, dinero, entre otros.

Si bien es importante conocer las formas de curación asociadas al puul yaaj, durante esta investigación quedaron dudas pendientes relacionadas con la manera en cómo se resolvían, si es que se atendían, casos sobre brujería desde la justicia tradicional.

## Glosario

*Aluxo'ob*: seres de aire similares a personas muy pequeñas, similar a la idea de un duende, consideradas muy traviesas y cuya función principal es ser guardianes de la milpa, el monte, el solar, etcétera.

*Ajkanulo'ob*: seres de aire considerados guardianes o cuidadores del monte, la milpa, etcétera.

*Ajk'iin/ ab k'iin*: sacerdote.

*Ajpuul yaaj/ ahpul yah*: brujo, persona que hace daño o maldad.

*Ajts'aak yaaj/ ab tsak yah*: curandero, persona que cura.

*Báalamo'ob*: guardián, cuidador, seres de viento descritos como ancianos con barbas largas. Cuidadores del monte, el solar, los animales, etcétera.

*Báalam iik'*: sinónimo de *báalam*, plural *báalamo'ob*. También podría ser considerado como el aire que es guardián.

*Cháamcham/ Cham-chamvaaj*: variedad de empanada que no se fríe, sino que se hace en comal. Puede estar rellena de frijol, calabaza, pepita, ibes, entre otros.

*Iik'o'ob*: aires. Singular *iik'*.

*Jmeen/ h-men, x-men*: especialista ritual maya, considerado también como curandero. La h o j es marca de género masculino y la x es femenino.

*Jak' óol*: asustarse, tener miedo o susto.

*Jeets' lu'um*: ceremonia para apaciguar la tierra, para solicitar permiso a los *yuumsilo'ob* o dueños del monte para empezar a trabajar un terreno.

*Ki'imak óol*: estar alegre.

*K'ak'aas iik'*: aires malos, que enferman o causan algún daño.

*K'aal paach'*: ceremonia ritual que se realiza en el solar o casa como protección para evitar que entren malos vientos.

*K'eex*: ceremonia para retirar el mal a alguien o para sanarlo. Generalmente, es un intercambio en el que se pasa una gallina o un huevo por el cuerpo para retirar el daño. También se hace para sanar terrenos, cuando se mueren muchos los animales, y para curar hechizos.

*K'eex lu'um*: tipo de *k'eex* o ceremonia de curación para limpiar el terreno y retirar la maldad que está alojada ahí.

*K'ool*: comida caldoza realizada a base de masa de maíz que se hierve con agua o caldo de pollo, sazonado con achiote, cebolla, tomate, se le puede agregar carne de pollo. Es considerado una comida ritual.

*Láak'iin iik'*: viento que viene del oriente.

*Luba'an óol*: tener un estado de ánimo decaído, tristeza.

*Míul*: montículo prehispánico.

*Noojol iik'*: aire que viene del sur.

*Oochel*: sombra.

*Óol*: estado de ánimo, energía vital.

*Puul yaaj/pul yab*: brujería, daño, maldad.

*Saka'*: bebida ritual elaborada a base de maíz molido y agua, sin cal. Sinónimo *sakab*.

*Sáastun*: piedra translúcida similar a un cuarzo que se utiliza para realizar la adivinación.

*Toj óolal*: salud, bienestar.

*Ts'aak/tsak*: medicina, curar, curación.

*Wáay/way*: persona que se convierte en algún animal, brujo.

*Xaman iik'*: aire que viene del norte.

*Yaj óol*: dolor, angustia.

*Yuum iik'*: señor del viento. Sinónimo: *yuumtsil iik'*.

*Yuumtsilo'ob*: dueños o seres de aire que son protectores del monte y del pueblo.

## Bibliografía

- Argote, D. (2017). Las cavernas dentro de la visión maya yucateca ayer y hoy. *Diario de campo. Patrimonios culturales*, 2, 101-111.
- Boccaro, M., & Pech, M. C. (2020). El conocimiento de los meno'ob y el poder del aire (ik'). *Estudios de cultura maya*, 55, 255-288.
- Bourdin, G. L. (2007). La noción de persona entre los mayas: una visión semántica. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 2(4). <https://www.pueblosyfronteras.unam.mx/index.php/index.php/pyf/article/view/218>
- Cahun, E. (2012). *Procesos de cambio en la medicina tradicional en los j-meno'ob: entre los usos, costumbres y las nuevas relaciones con los pacientes mayas de Tihosuco* [Tesis de licenciatura]. Universidad de Quintana Roo.
- Dapuez, A. (2017). "Están revueltas todas las cosas": Sintomatología del dinero transferido por el Estado mexicano a los mayas yucatecos. *Anthropos*, 112, 111-125.
- Díaz, I. (2022). Especulación inmobiliaria e identidad agrícola en una comunidad de ascendencia maya. Sapienza. *International Journal of Interdisciplinary Studies*, 3(1), 620-633.
- Gubler, R. (2017). *Ritos agrícolas y ceremonias curativas en Yucatán*. UNAM/ Gobierno del Estado de Yucatán.
- Jiménez-Balam, D., Castillo-León, T., & Calvacante, L. (2020). Las emociones entre los mayas: significados y normas culturales de expresión-supresión. *Península*, 15(1), 41-65.
- Quintal, E. F., et al. (2003). U lu'umil maaya wíiniko'ob: la tierra de los mayas. En A. Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio* (pp. 273-359). INAH.
- Quintal, E. F., Quiñones, T., Rejón, L., & Gómez, J. (2013). El cuerpo, la sangre y el viento: persona y curación entre los mayas peninsulares. En M. A. Bartolomé & A. M. Barabas (Coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual: Tomo II*. Pueblos Mayas (pp. 57-94). INAH.
- Redfield, R., & Villa Rojas, A. (1934). *Chankom: A Maya Village*. The University of Chicago Press/Phoenix Books.
- Retana, O., & Gutiérrez, T. (2019). Uso terapéutico de la fauna silvestre por comunidades mayas. En R. Perezgrovas & E. Sedano (Eds.), *Es-*

*tudios sobre la fauna silvestre de México y las interacciones humano-animal* (pp. 111-133). UNACH/Red Mexicana Conbiand A.C.

Roys, R. (1965). Lowland Maya Native Society at Spanish Contact. *Handbook of Middle American Indians*, 2-3, 659-678.

Urzaiz-Jiménez, C. (2002). Los recursos terapéuticos empleados en la medicina antigua de Yucatán. *Revista Biomédica*, 13(1), 59-68.

Villa Rojas, A. (1978). *Los elegidos de Dios: Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. INI.

